Emblema 37

122 *Espejo de la Eternidad.*

Psal. 18. Vers. 7. *Dixit Latroni Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso.*
Luc. XXIII 43.

Respondio Jesus al Ladron: en verdad te digo, que oy estaras conmigo en el Paraysso.

HA sido un gran delincuente y Ladron de estradas, condenado a muerte por la Justicia humana, y por tan dos esperada dicha llega a ser compañero en la vision del Hijo de Dios; un Confessor de su verdad, y un mesmo compañero que testigo de su gloria. El acaba de decir al Salvador: *Señor acuerdate de mi, quando seras llegado a tu reyno.* Palabras de que deve servirle el enfermo, particularmente viendole cercano de su muerte, porque quedaba tener parte en la dicha que Jesus prometio al buen Ladron. Aora el Angel, intente reparar al enfermo la diferencia con que el Hijo de Dios trata a estos dos compañeros de su suplicio. Verdaderamente ella es digna de admiracion; porque si la misericordia que ha tenido, convirtiendolo en un Jesus, y dejando Ladron, y de un malvado, tomandolo en el primer Apostol de su Cruz, es effecto de una caridad immensa; la justicia que el exercita con el otro, abandonandolo a la malignidad, y dureza de su corazon, tiene bastante de la terrible. Es maravilla considerar, que el Soberano Arbitrio de la vida, y de la muerte eterna, que es Dueño absoluto de la gracia y de la gloria, que excede todas las esperanças del Ladron. El no pide otra que un recuerdo, y el Hijo de Dios le promete el cielo mas dia, la dicha de poseerlo con el, y en aquel mismo dia que le habla. O que felicidad para este criminado hombre! Esperava la muerte, y le halla en la eterna vida; en el mismo tiempo que satisfaze a la Justicia humana por sus culpas, encuentra un defensor glorioso que le satisfaze por el a la Justicia divina! Enfin, el lugar de su suplicio, el tiempo de su tirania, y su suplicio mismo, mudan de naturaleza, trocandose en su felicidad, en su gloria, y en la puerta del Paraysso. Qual pecador no fue movido de una bondad tan liberal, tan provechosa, y tan divina, como aquella que Jesus Christo muestra a su penitente? Qual enfermo en la cercania de su muerte, excitado por este exemplo, no imitara el arrepentimiento del buen Ladron, para oir una sentencia tan Executiva, y exclamara con el Apostol: *El infierno tan cerca, y figuro el las calamidades que sufrimos en esta vida, produzen en nosotros un desseo de una felicidad, y interminable gloria!*

Psal. 17. vers. 11.

Jesus

©Universidade da Coruña

Para la Fig. 35. *Dixit Latroni Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso.* Luc. XXIII. 43.

Respondio Jesus al Ladron: en verdad te digo, que oy estaras conmigo en el Parayso.

HE aqui un gran delinquente y Ladron de estradas, condenado a muerte por la Justicia humana, y por una no esperada dicha llega a ser compañero en la passion del Hijo de Dios; un Confessor de su verdad, y no menos compañero que testigo de su gloria. El acaba de dezir al Salvador: *Sessor acordaos de mi, quando sereis llegado a vuestro Reyno.* Palabras de que deve servirse el enfermo, particularmente viendose cercano de la muerte, paraque pueda tener parte en la dicha que Jesus promete al buen Ladron. Assi el Angel, haze reparar al enfermo la diferencia con que el Hijo de Dios trata a estos dos compañeros de su suplicio. Verdaderamente ella es digna de admiracion; porque si la misericordia que usa con uno, convirtiendolo en un solo punto, y de un Ladron, y de un malvado, trocandole en el primer Apostol de su Cruz, es effecto de una caridad immensa; la justicia que el exercita con el otro, abandonandolo a la malignidad, y dureza de su coraçon, tiene bastante de lo terrible. Es menester considerar, que el es Soberano Arbitrio de la vida, y de la muerte eterna, que es Dueño absoluto de su gracia y de su gloria, que excede todas las esperanças del Ladron. El no pide mas que un recuerdo, y el Hijo de Dios le promete el celeste reposo, la dicha de posseerlo con el, y en aquel mismo dia que le habla. O que felicidad para este criminoso hombre! Esperava la muerte, y se halla en la eterna vida; en el mismo tiempo que satisfazia a la Justicia humana por sus culpas, encuentra un defensor glorioso que satisfaze por el a la Justicia divina! Ensin, el lugar de su suplicio, el theatro de su infamia, y su suplicio mismo, mudan de naturaleza, trocandose en su felicidad, en su gloria, y en la puerta del Parayso. Qual pecador no sera atraido de una bondad tan liberal, tan preveniente, y tan divina, como aquella que Jesu Christo muestra á este penitente? Qual enfermo en la cercania de su muerte, excitado por este exemplo, no imitará el arrepentimiento del buen Ladron, para oir una sentencia tan favorable, y no exclamará con el Apostol: *El instante tan corto, y ligero de las afliciones que sufrimos en esta vida, produze en nosotros un eterno peso de una soberana, y imcomparable gloria!* Cor. IV. 17.

Jesus

©Universidade da Coruña

©Universidade da Coruña

©Universidade da Coruña